Jesús conocía ese afán de búsqueda del ser humano, su eterna insatisfacción, sus necesidades básicas, y hace una invitación transcendental: "*Venid a mí todos los que estéis cargados y trabajados* …"

Máximo García Ruiz, 20/12/2021) Una de las características más notables del ser humano es que siempre está buscando algo. Jamás se da por satisfecho. Y cuando encuentra lo que busca, continúa buscando.

¿Y cuáles son las cosas que busca el ser humano? Son muy variadas. Algunos, hacerse ricos; otros alcanzar la fama, hacerse famosos, como esos adolescentes que son capaces de arriesgar su vida para conseguir muchos “me gusta”; los que son un poco más exigentes lo que buscan es ser amados; están también aquellos para quienes lo más importante, lo que buscan, es la salud; otros, ocupar un lugar prominente; están aquellos para quienes la belleza es lo más importante y se afanan por encontrar medios que les aporten el mayor nivel de belleza posible; algunos se decantan por el placer; para otros, aunque tal vez no sumen un número destacado, su objetivo es la paz entre los seres humanos, la paz entre las naciones; hay quienes buscan a su padre, o a su madre, o a sus hijos… Podrían añadirse otros muchos objetivos: buscar trabajo, bienestar, éxito…

Pasamos una buena parte de nuestra vida buscando algo o a alguien. En otros tiempos se buscaba la piedra filosofal, con la que el ser humano podría alcanzar todos sus deseos y hacerse rico, convirtiendo todo en oro; o el santo Grial, si nos adentramos en terreno más transcendente, o la fuente (isla o planta) de la eterna juventud.

Lo cierto es que este afán de búsqueda ha llevado al ser humano a alcanzar los grandes inventos y descubrimientos de la humanidad: telegrafía sin hijos, televisión, transistores, aviación, informática… Ha sido posible encontrar recursos maravillosos en la Naturaleza: penicilina y otros medicamentos vitales para la salud, vacunas, el valor nutritivo de las algas…

Y es que Dios ha puesto en el ser humano un don especial que le permie descubrir, inventar y transformar todo cuanto existe a su alrededor. Por ello, nada de esto debería extrañarnos. Se nos ha dicho: “buscad y hallaréis” (Mateo 7:7). Ya en el libro de Génesis se anticipa que Dios encarga a los hombres sojuzgar la tierra, es decir, señorear, extraer de ella el fruto (cfr. Génesis 1:18-28). No es malo, pues, ese afán de búsqueda. Únicamente los que buscan con insistencia, con perseverancia, con fe, son capaces de descubrir grandes cosas.

Buscar a Jesús

Jesús conocía ese afán de búsqueda del ser humano, su eterna insatisfacción, sus necesidades básicas, y hace una invitación transcendental: "*Venid a mí todos los que estéis cargados y trabajados …*" (Mateo 11:28). No es extraño, pues, que los discípulos le anuncien: "*Todos te buscan*". ¿Quién no se encuentra cansado, trabajado, acorralado, en algún momento de sus vidas?

Lo cierto es que la vida nos impone a veces cargas tan pesadas, que obligan a ir arrastrándose trabajosamente, sin hallar descanso. Y llega un momento en el que hay que dejar esa carga en alguna parte. Ya no se puede aguantar más. Es en esos momentos cuando Jesús sale al camino, y te dice: "*Venid a mí*".

Mientras estuvo en la tierra, muchos buscaron a Jesús. Le buscaron los sabios, los doctores, para comparar la sabiduría de la Ley con la sabiduría de Jesús; le buscaron los hambrientos, los desheredados, para saciar su hambre; le buscaron los enfermos, para que curara sus cuerpos maltrechos; le buscaron los fariseos, para desacreditarle: le buscó Nicodemo, de noche, a escondidas, para aprender los misterios de la vida eterna; le buscó una mujer de dudosa fama, para ungirle; le buscó el pueblo, para proclamarle como rey; le buscaron los sacerdotes y levitas, para encarcelarle; le buscó Judas, para venderle; le buscó el Sanedrín, para condenarle y matarle; le buscó José de Arimatea, para enterrarle.

¿Quiénes buscan hoy a Jesús?

Aunque a veces nos cueste trabajo creerlo, hoy también hay personas que buscan a Jesús. Posiblemente algún lector, consciente o inconscientemente, esté buscándole. De vez en cuando Jesús se pone de moda: ciertas publicaciones, alguna ópera musical, se ocupan de su persona. Sería interesante saber qué es lo que busca hoy en día la gente en Jesús, o para qué le busca, o cuando le busca, quienes realmente le busquen.

Cuenta un chascarrillo que, en cierta ocasión, un borracho abordó a un predicador, y le dijo: "Yo soy mejor cristiano que tú". "¿Ah, sí? ¿Por qué?". "Mira -y le mostró un gran crucifijo- yo siempre llevo a Cristo colgado del cuello". "Así se explica. Si llevaras a Cristo en el corazón ahora no estarías borracho".

Los hay que buscan a Jesús, o su nombre, simplemente para grabarlo en una camiseta, o para colocarlo en un letrero. Algunos se hacen una imagen de Jesús de madera, o de escayola, y lo llevan de un lado para otro. Todo eso es un tremendo error. No es posible manejar a Jesús a nuestro antojo; lo importante es dejarse llevar por Jesús. Él es el que tiene que marcar el camino a seguir. Si él está fuera, la vida deja de tener sentido.

También ocurre que otros muchos no buscan a Jesús poque tienen una imagen errónea de él. Se imaginan a un Jesús lastimero del que hay que tener compasión, al que hay que mostrar lástima, al que hay que proteger y defender. O a un Jesús vengativo del que únicamente hay que esperar el castigo. Ciertamente, algunos religiosos han desfigurado la imagen de Jesús.

Conclusión.

"*Todos te buscan*". Yo no sé si hoy podríamos decir algo semejante. ¿Buscan todos a Jesús? La respuesta es, sin duda, que no. Pero hay una incógnita mucho más importante que ésta: ¿Estás buscando tú, querido lector, a Jesús? Y si le buscas, ¿para qué le buscas?

Es muy probable que Jesús no va a hacerte rico; seguramente no alcanzarás fama siendo cristiano, por el hecho de serlo; tampoco te garantiza la salud, ni tampoco la paz exterior. Pero si te decides a buscar a Jesús de corazón; si le buscas porque te sientes cansado de soluciones humanas; si le buscas porque estás cansado, derrotado; si le buscas porque no puedes ya soportar la vida sin él… entonces, seguro que el encuentro con Jesús será inolvidable.

"*El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida* " (Juan 5:24). El encuentro con Jesús cambia el rumbo de la vida. Por consiguiente, el mensaje es muy sencillo: " *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas etas cosas os serán dadas por añadidura* " (Mateo 6:33). Las cosas necesarias, no los caprichos. No se trata de la teología de la prosperidad, sino de la teología de la compasión.

Autor: Máximo García Ruiz. Diciembre 2021 / Edición: Actualidad Evangélica

© 2021- Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

***MÁXIMO GARCÍA RUIZ**, nacido en Madrid, es licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en Teología por esa misma universidad. Profesor de Historia de las Religiones, Sociología e Historia de los Bautistas en la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista de España-UEBE (actualmente profesor emérito), en Alcobendas, Madrid y profesor invitado en otras instituciones. Pertenece a la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Ha publicado numerosos artículos y estudios de investigación en diferentes revistas, diccionarios y anales universitarios y es autor de 29 libros y de otros 14 en colaboración, algunos de ellos en calidad de editor.*

{loadposition maxgarcia}